



# *Arquitectura Funeraria*

*Cementerio General de Concepción*



**Seminario de Título**  
**Carrera de Arquitectura**  
**Universidad de Concepción**



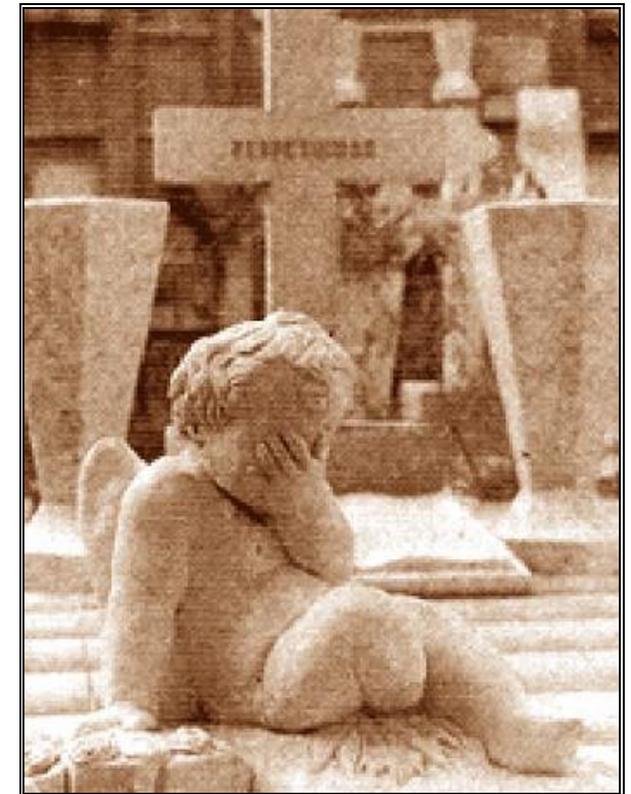
**Alumno: M<sup>o</sup> José Espinoza Mellado**  
**Profesor Guía: Lorenzo Carbonell**  
**Octubre 2003**



# ***Arquitectura Funeraria***

## *El Cementerio General de Concepción*

*“Si comparamos al hombre con el animal, una nota que lo diferencia claramente, mas allá de que sea homo locus, faber o loquens, es que entierra y, en general, ritualiza a sus muertos. Es la única especie animal que rodea a la muerte de un ritual funerario complejo y cargado de simbolismo; ha podido creer en la supervivencia y renacimiento de los difuntos; en suma la única para la cual la muerte biológica, hecho natural, se ve concretamente desbordada por la muerte como hecho cultural. La muerte no es para el animal ni un misterio ni un problema.”<sup>1</sup>*



## ***Introducción***

---

<sup>1</sup> Fernández Del Riesgo M., “La muerte. Una reflexión socio-antropológica”. Estudio Agustiniiano; Abril 1988

*“Los cementerios han existido desde siempre. Diferirán ellos en extensión, forma o lugar de ubicación; serán bellamente adornados, como las pirámides de Egipto, o rústicos y primitivos como los de los araucanos; recibirán ellos unos pocos cuerpos, como las criptas medievales, o serán monumentales como El Valle de Los Caídos. Cualquiera sea la forma que los cementerios tengan, cualquiera el nombre que reciban, en ellos se encuentra la expresión artística del hombre, y, por lo tanto, de la época como una forma de perpetuarse a través de los tiempos”<sup>2</sup>*

Desde el inicio de la vida en sociedad, el ser humano ha mantenido una actitud reverencial ante la muerte, expresada en una gran diversidad de ritos y monumentos representativos en los que se pone de manifiesto la incertidumbre humana ante ese habitual hecho natural. Aún en nuestros días, a pesar de los grandes avances científicos y tecnológicos, la muerte continúa presentándose signada por un arcano temor.

A todo lo largo de la historia de la humanidad, el culto a la muerte ha buscado presentar explicaciones aceptables de esa circunstancia, expresadas en complejos rituales signados por las concepciones filosóficas y religiosas predominantes, las cuales adquieren forma material en los enterramientos y en las manifestaciones de conmemoración del acto. Así tenemos que el cuerpo puede ser enterrado, incinerado o momificado, denotando la presencia del mismo u ocultándola; en tanto que los ritos celebrados por los deudos expresan sentimientos dolorosos, lamentando la fatalidad, o bien el júbilo, al concebir la muerte como el inicio de una nueva etapa o el tránsito hacia nuevos estadios de existencia.

---

<sup>2</sup> León León, Marco Antonio; “Sepultura Sagrada, Tumba Profana”

La expresión material del culto a la muerte, lo que hoy en día se llama arte funerario, pone de manifiesto las más altas capacidades creativas del ser humano para expresar mediante símbolos sus sentimientos y el anhelo de permanencia material, bien de un individuo o de los ideales de un grupo social; los mismos materializan concepciones filosóficas, alegorías religiosas o atributos mundanos, utilizando para ello las más ricas y variadas técnicas disponibles. La cerámica, la pintura mural, la escultura y la arquitectura, se encuentran entre las artes más ampliamente utilizadas a lo largo de los tiempos en este intento de la sociedad por materializar los sentimientos y conservar vivos los valores de la memoria colectiva.

Expresión de estas realizaciones son los monumentos. Con esto nos referimos a que del rol megalítico de las primeras sociedades, como los dólmenes y los menhires, los gigantescos conjuntos funerarios egipcios, con la pirámide como símbolo, las vasijas y rituales de enterramiento de las culturas aborígenes americanas; las estelas griegas y los mausoleos grecorromanos. Uno de los legados más significativos lo constituye la escultura del arte cristiano, desde el monumento medieval en las criptas, pasando por las esculturas funerarias del renacimiento y expandiéndose a nivel mundial con los jardines de esculturas del siglo XIX y principios del XX.

Estas obras no son producto simplemente de la inspiración, fue necesario realizar estudios previos que permitieran resolver los requerimientos técnicos y religiosos. El arquitecto no podía ignorar la tradición ni la religión en el momento de concebir una obra de este tipo. Su proyecto siempre debió apegarse a las condiciones marcadas por las costumbres y creencias religiosas vigentes.

La muerte es parte de la vida del ser humano y trasciende más allá de lo imaginable. Los cementerios y sus monumentos representan una extensión de la vida de éste. Para los vivos significan una manera de reafirmarse y

perdurar en un espacio cultural. La dinámica de la vida incluye la muerte, así, la forma de expresarse a través de monumentos implica mantenerse presente en la memoria colectiva de la sociedad. Es por ello que se considera pertinente su estudio, ya que se trata de una expresión en la que se conjugan la vida y la muerte cuando se plasman simbólicamente deseos, creencias, respetos, honras, ideas y cultos que corresponden al momento histórico en el cual se desenvuelven. La interpretación que se haga de ellos, significará llenar un espacio de la historia de un pueblo. Si bien es cierto, el presente estudio se comenzó con otro tipo de motivaciones que iban enfocadas al desarrollo de una monografía del recinto mortuario penquista, fue modificándose a lo largo de su desarrollo, considerando que la muerte y los espacios que genera este acto, era un tema poco explorado. Se podría decir que los estudios referidos a la arquitectura funeraria carecen de una continuidad histórica. Por tanto se abordó cronológicamente desde los orígenes del hombre hasta nuestros días, para entender el fenómeno de la muerte en la arquitectura. Es decir, la problemática de la arquitectura funeraria requería a mí parecer un estudio previo que llevara a adentrarse en el ejemplo más próximo de arquitectura funeraria a nivel local: El Cementerio General de Concepción.

Los recintos mortuarios ante todo, son una muestra a pequeña escala de sucesivos estilos escultóricos y arquitectónicos que emergen contemporáneamente en la ciudad, manifestándose casi como una forma de copia falsa en la ciudad de los muertos.

Los cementerios son un indicador de las bases imaginativas, de las connotaciones de las cargas simbólicas e incluso hasta de los complejos procesos psicológicos que subyacen a cada estilo y a cada monumento artístico. A causa de lo dicho anteriormente los "constructores para la muerte" eliminarán las exigencias funcionales y constructivas muy rígidas, la extroversión intencionada de los contenidos, surgiendo entonces la frecuente intervención creadora de otros